

HITO

de la parroquia

COTOGCHOA



Cronistas de la parroquia:

Paola Pesántez, Richard Guallasamín, Patricio Sanguano, Julio Matovelle

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez

Noviembre de 2022

El pingullo y las fiestas tradicionales del calendario andino

Sin pingullo ni pingullero ni se canta ni se baila. Junto a su tambor, este personaje marca el ritmo de la danza que, en el contexto del sincretismo religioso católico y andino, va creando surcos donde sembrar en tierra fértil la armonía del viento y la montaña en el corazón de los creyentes.

La familia Topón es la gente del pingullo. Cada junio, desde hace generaciones y a la voz de *Amushi Mama* convocan al guiador y los bailarines en las fiestas de San Juan. En épocas pasadas, sus pingullos los fabricaban con carrizo y bambú y hasta con huesos de cóndor. Estos instrumentos hechos a mano eran cocidos con cuero de chivo y curados con la fuerza del ritual de la botellita de trago y el tabaco, en la creencia de que, al contacto con estos elementos que calientan el cuerpo, el cuerpo del pingullo también se calentaba y así caliente emitir un mejor sonido. El tambor y el pingullo de los Topón son reliquias familiares cuidadosamente conservadas y parte ya del patrimonio simbólico y musical de Cotogchoa.

En el año 2018, falleció Don Luis Alberto Topón, considerado “el último pingullero” de esta parroquia. Con él se fueron los secretos que guarda entonar este instrumento de apariencia sencilla, pero de profunda conexión con el oído de quien lo toca, que ha de ser sensible a las voces del viento, la tierra y los montes. Ese es el saber que se pierde cuando estos personajes y su memoria no son adecuadamente cuidados.

Si bien es cierto Don Luis Alberto tuvo la oportunidad de grabar un disco junto con otros pingulleros, la realidad llama a la reflexión sobre la importancia de mantener un

ritmo adecuado en las investigaciones que se encargan del levantamiento de datos para la preservación del patrimonio simbólico, artístico y memorístico del Ecuador. En la actualidad, una nueva generación de pingulleros, encabezados por Richard Guallasamín de Cashapamba, es la encargada de mantener esta tradición.

La Iglesia de Cotogchoa y el milagroso San Juan Bautista

Iglesia de Cotogchoa



Iglesia y Parque Central de Cotogchoa. Cotogchoa, 2022

Construida alrededor del año 1956, esta iglesia erigida a base del esfuerzo de mingas y con los fondos recogidos a través

de las limosnas de los feligreses católicos, está consagrada a San Juan Bautista, patrono de la parroquia. Su imagen fue robada una vez, pero la devoción continuó, pues es un santo al que se le atribuyen muchos milagros. Por ello, la fiesta de este Santo es memorable.

En Cotogchoa, al igual que en otras parroquias del Ecuador, las fiestas devocionales mueven microrredes de economía, activas durante todo el año y que giran en torno de la festividad. Los priestazgos movilizan a costureras, campesinos, personas que cocinan, artesanos de juegos pirotécnicos, criadores de ganado vacuno y porcino.

Prácticamente toda la comunidad teje sus opciones socioeconómicas junto con su fe para el mes de las fiestas en que la comida, la banda, los juegos pirotécnicos, vacas locas, chiguaguas, chamiceros y guiadores, conforman la amalgama ritual que da vida al alma del sujeto colectivo de la parroquia.

Esta apoteósica manifestación de símbolos profanos que abrazan lo sagrado confluye durante todos los días de fiesta en las celebraciones religiosas de la iglesia, que deja de ser un lugar de oración común y corriente para transformarse en un templo vivo. Ahí el milagro cotidiano es el de la vida misma, con su abundancia de generosidad, comida, bebida y baile, en medio del inquietante paisaje de las huacas andinas, que a través de los ojos del Bautista, nutren de sol y esperanza la vida de sus devotos.

Los canastos de zuro

Como nos lo relata uno de los cronistas de Cotogchoa, el zuro es un tipo de bambú que se obtiene en el páramo, al filo de las quebradas, donde se cría como mala hierba y cuya referencia está tejida a la vida de Guillermo Loya, octogenario tejedor de canastos de zuro. Al tenor del dialecto del español acuñado en las tierras de hacienda, Don Guillermo sale a la

calle a ofrecer sus sombreros: “No querís una canasta”.

Guillermo Loya recorre las calles de su barrio y de otros lugares de Cotogchoa para mantenerse activo. Su presencia y vida son testimonio de los saberes que pueden sedimentar la memoria y de la enorme valía de quienes están vivos aún para contarla. Con cada vuelta de zuro, Don Guillermo va tejiendo con enorme maestría las capas circulares y coloridas del anecdotario de estas tierras.

¿No 'querís' una canasta?!



Imagen aportada por: Patricio Sanguano Dorado. El grito de los tejedores de 'zuro'. Cotogchoa, 2022

Las cosechas, los personajes encantados, las épocas de sequía, la presencia de las huacas mayores. Los Sanjuanés, las notas del pingullo, los vientos andinos, la luz del sol en las cumbres del Cotopaxi e Ilinizas; todo esto y más ha pasado por los ojos y los sentidos de Don Guillermo; todo esto va recordando, conversando y tejiendo con sus dedos de hombre del Ande, que se ha fortalecido tanto con el azadón como con el fino arte de moldear esas canastas, que quizá un día derroten al plástico y nos ayuden a regresar a la sana costumbre de organizar las frutas, las legumbres y la vida con mayor respeto por los nuestros, el planeta y el futuro.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Parroquia Cotogchoa y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Paola Belén Pesántez Izquierdo, Richard Nicolás Guallasamin Salazar, Patricio Sanguano Dorado, Julio Martín Matovelle García.